

*A Aquel en cuyo templo, el Arco está iluminado por las estrellas,
A Aquel en cuyo templo, el Sol es la imagen de Dios,
A Aquel a cuyo templo va la Luna cada mes
Y lleva el mensaje cada luna llena,
Y cuyo mensaje, la Luna canta como una palabra de dieciséis letras,
A Su religión yo pertenezco; Su templo visito,
Su nombre pronuncio; en Su gloria vivo.
A Él le ofrezco el loto de mi día,
A Él le ofrezco el loto de mi noche.*

Estos pensamientos simientes, extraídos de las meditaciones dadas en el libro "Psicología Espiritual" del Dr. Ekkirala Krishnamacharya, emiten la nota del Mensajero Lunar del Círculo de Buena Voluntad. La Luna es el principio reflector y el símbolo de la mente. Cuando ella es pura y se encuentra en calma, refleja las impresiones de los Círculos Superiores. Especialmente el tiempo de la luna llena nos conduce al alineamiento superior si estamos lo suficientemente preparados. El alineamiento del sol, la luna y la tierra en el cielo ayuda a experimentar la magia de la luz del Alma y su manifestación que desciende hasta lo físico.

El Mensajero Lunar se publica cada mes en el tiempo de la Luna Llena. Contiene pensamientos de las enseñanzas de la sabiduría eterna. Su propósito es el de inspirarnos a aplicarlos en la vida práctica.

PERSPECTIVAS DE SABIDURÍA 148: FRATERNIDAD

Transformación de la Personalidad

Si alguien tiene una vida bien organizada -una buena base económica, una buena familia, reconocimiento social, un lugar en la sociedad con una buena profesión y un buen trabajo-, entonces esto es ciertamente una expresión externa de una personalidad bien organizada. Sin embargo, no es una medida utilizada por los maestros de sabiduría. Su medida es hasta qué punto nosotros, con una personalidad competente y bien organizada, somos significativos para la vida que nos rodea. Nuestro desarrollo no puede medirse por nuestro propio conocimiento y competencia. Se expresa a través de nuestro crecimiento en el amor por lo que nos rodea y por nuestros semejantes y a través del grado en que nos comprometemos con el bienestar de nuestro entorno.

Según los Maestros de Sabiduría, el crecimiento significa el desarrollo desde la personalidad hacia la impersonalidad amorosa. La Jerarquía se interesa por las personalidades que han adquirido conocimiento y ritmo y que ofrecen sus capacidades para el bienestar de la vida circundante. Se les considera transmisores de luz. Cuando somos impersonales, nuestra personalidad se vuelve transparente. Lo divino nos da habilidades, conocimientos y la luz correspondiente para que podamos llevarlos al entorno. Cuando nos centramos sólo en nosotros mismos, personalizamos la luz que nos llega. También personalizamos nuestros conocimientos y habilidades. Esto es interés propio; trabajamos para nuestro propio beneficio.

En cada encarnación tenemos nuevos cuerpos, pero las personalidades siguen siendo las mismas durante mucho tiempo. Un iniciado sabe exactamente cómo reaccionaremos en determinadas circunstancias. Nuestras personalidades nos hacen diferentes unos de otros. Hasta que la personalidad no se vuelve suave, adaptable y moldeable, alineada con el alma y transmitiendo la luz, no podemos entrar en la hermandad de las almas. Nuestra personalidad se transforma lentamente cuando nos preocupamos por las inquietudes, el sufrimiento y las necesidades de los demás y cuando servimos, independientemente de si nos resulta cómodo o

divertido, de si ganamos o perdemos algo. Vivimos el espíritu de fraternidad y amor al preocuparnos por los demás seres.

A medida que nos acercamos a la luz, nuestros desacuerdos disminuyen. Pasamos del desacuerdo al acuerdo y la amistad. No hay rechazo en el amor, la bondad y la fraternidad. La bondad y la amistad son claves para la fraternidad y traen alegría. No necesitamos buscar la alegría, porque el que es amable está lleno de alegría. Maitreya nos sugiere: «Desarrollad la amistad y la amabilidad universales».

Esforzarse por la Fraternidad

Fraternidad es una palabra muy utilizada. Se utiliza más de lo que se practica y a menudo se emplea incorrectamente. Apenas hay fraternidad entre hermanos naturales, y para los grupos la fraternidad suele seguir siendo sólo un concepto y un ideal que está lejos de realizarse. Mientras persistan gustos y disgustos en un grupo, no puede haber fraternidad. Con las siguientes preguntas podemos comprobar si somos fraternales en nuestro grupo y si somos aptos para formar parte de una fraternidad:

¿Criticamos a otros miembros a sus espaldas? ¿Damos consejos a los demás sobre las actividades del grupo? ¿Dejamos que los demás comprendan nuestras acciones? ¿Reprendemos a los demás o hablamos para corregir errores y malentendidos? ¿Dudamos de nuestros semejantes? ¿Estamos dispuestos a cooperar? ¿Defendemos a nuestros compañeros y les apoyamos en la sociedad?

Si no estamos a la altura de las expectativas, es aconsejable plantearse cómo podemos transformar nuestras actitudes en lugar de adaptar las enseñanzas de la jerarquía para nosotros mismos. Todas las enseñanzas están entrelazadas. Si intentamos eliminar algo con lo que nos sentimos incómodos, también se eliminarán las demás enseñanzas. Todas las enseñanzas son sólo una; son sólo aparentemente muchas. Son como las perlas de un collar; si cortamos una perla, las demás también se caen.

Fraternidad y Grupos

Como miembros de un grupo, debemos esforzarnos por la fraternidad y subordinar nuestras opiniones personales al bien común. La fraternidad es el estado más elevado de un hombre que se cultiva en el verdadero sentido, y es el aspecto más sublime de la Jerarquía. La Jerarquía está detrás de nosotros como una gran fuerza cuando nos esforzamos por la hermandad y estamos dispuestos a olvidarnos de nosotros mismos en el servicio.

El grado de nuestra conciencia se mide también por nuestra capacidad para formar un grupo, mantenerlo unido y dirigir una actividad grupal en la que se realice una obra de buena voluntad. Cuando se forma un grupo y se diseña y realiza un trabajo en grupo, esto se denomina «magia blanca». Cuando los miembros de un grupo trabajan juntos, la conciencia del alma se experimenta mucho mejor. Por eso hoy en día se necesita cada vez más la conexión con otras personas y la comprensión de que el otro no es otro que el hermano. Esto es la hermandad. Si no sentimos un espíritu de hermandad incluso dentro de un pequeño grupo, ¿cómo podemos pensar en la hermandad de la humanidad?

La fraternidad humana surge cuando sentimos: «Yo soy un ser humano, tú eres un ser humano y todos somos uno». Surge cuando confraternizamos con todos, sin excepción, y estamos al lado de los demás. Quienes cumplen esta obligación son honrados en el mundo sutil. La fraternidad humana o universal es una realidad cuando somos testigos de la verdad de la divinidad inherente a las formas.

Para vivir la hermandad en grupo, debemos empezar a funcionar como almas, no como personalidades. La capacidad de conectar como almas incluso en un grupo de 20, 30 o más personas es crucial y tan importante como el conocimiento requerido.

Establecer correctas relaciones humanas como grupo requiere un sentido de buena voluntad, una visión de las relaciones correctas y una organización vibrante. La visión de unos objetivos y unas relaciones de grupo correctas conduce a una organización adecuada. Conduce a conectar el grupo con otros grupos y a fusionarse con el todo mayor. No importa si lo llamamos hermandad u otra cosa, se trata de mejorar el bien común.

Algunas personas desarrollan la sensación de que un grupo es «su» grupo. En esta ilusión, extienden su posesividad a su grupo. Esta comprensión debe ampliarse mediante la inclusión. Sólo hay un grupo y está formado por todos los seres vivos. Hay una base común para todos los seres, la «existencia», la «hermandad de todos los seres».

Hermanos Jóvenes y Mayores

La fraternidad es una realidad. Es una percepción y una realización que no tiene que producirse de ninguna manera especial, sino que nos sucede. La existencia y la conciencia son la base de nuestra existencia. La existencia es el padre, la conciencia es la madre. Todos tenemos el mismo padre y

la misma madre. Este es el fundamento de la hermandad universal, la hermandad de los seres. Todos los seres son uno, pero los niveles de conciencia son diferentes. Por lo tanto, hay hermanos mayores y menores en la hermandad según el nivel de conciencia.

Los animales, las plantas y los minerales son considerados nuestros hermanos menores. Debemos comportarnos con ellos como hermanos, lo que significa ser conscientes, cuidarlos y no explotarlos para satisfacer nuestros deseos. También hay personas mayores y menores, y esto lo decide el nivel de conciencia. Deberíamos ser especialmente compasivos con aquellas personas que son más jóvenes en términos de conciencia.

Los Maestros de Sabiduría y los Devas de los planos planetario, solar y cósmico son vistos como los hermanos mayores. Hacia ellos asumimos el papel del hermano menor que los respeta y les muestra respeto. La fraternidad se crea conectando con todos ellos, sin excepción, de forma fraternal. Así es como construimos relaciones correctas con los hermanos menores y mayores.

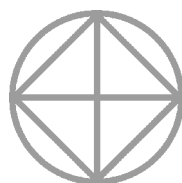
Para desarrollar relaciones correctas con las personas, los animales y las plantas, podemos empezar por las cosas pequeñas. Cuando prestamos atención a nuestras plantas y les damos agua nosotros mismos en lugar de pedirselo a otros, se desarrolla en nosotros mucho amor. La cooperación diaria consciente con todos los seres nos llevará a la plenitud. En este estado, no sentimos ninguna diferencia de esencia entre una forma de ser y otra.

La Hermandad Blanca

Es la hermandad blanca, que persigue el bien común en todas sus acciones. Sólo el espíritu de hermandad hace posible el contacto con la hermandad blanca. Lo que hacemos debe ser justo para todos. Esto se llama la ley única. Rige sobre todas las leyes de la naturaleza y sobre nosotros cuando mantenemos un estado de equilibrio y conexión con la energía única que vive dentro de todos nosotros.

Como buscadores de la verdad, se despierta en nosotros la visión espiritual de lo que nos espera. Podemos reconocer a nuestros hermanos, a los futuros hermanos y también a los recién llegados. Nuestra intuición espiritual nos permitirá crear formas de pensamiento y llenarlas de voluntad espiritual que inspirarán constantemente y durante muchos años, incluso después de que hayamos dejado lo físico. Nuestra actividad creadora armoniza lentamente con el plan general de la Hermandad Blanca. «Duro e incesante es el trabajo», dice el Maestro Djwhal Khul. Con la tercera iniciación hemos aprendido a cooperar con el plan de la Jerarquía.

Fuentes utilizadas: K.P. Kumar: Las Enseñanzas de Sanat Kumara; notas de diversos seminarios. The World Teacher Trust / Ediciones Dhanishtha España (www.edicionesdhanishtha.com)



¡La Buena Voluntad es contagiosa!

El Mensajero Lunar se publica en Alemán, Español, Francés e Inglés. Solicite ser incluido en nuestra lista de distribución: guter-wille@good-will.ch. Información adicional en www.good-will.ch. Si no desea seguir recibiendo El Mensajero Lunar, sírvase hacernos llegar una breve nota. Círculo de Buena Voluntad.